

Autor: El Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile

Fecha: 01/09/2009

País: Chile

Ciudad: Santiago

Ref. Cech: 180 / 2009

Amistad cívica en tiempo electoral

En las semanas venideras, los actores políticos de nuestro país darán pasos significativos en camino hacia las elecciones presidenciales y parlamentarias de fin de año. Las personas que elegiremos serán las autoridades del país en un momento relevante de nuestra historia: la celebración del Bicentenario. Es preciso reflexionar y tomar posición ante grandes temas en esta hora de importantes decisiones. Invitamos a ello a los candidatos y a los electores, particularmente a los agentes pastorales y a quienes se reconocen miembros de nuestra Iglesia, como también a todas las personas de buena voluntad. Como Obispos queremos compartir con ustedes preocupaciones y esperanzas. Lo hacemos luego de haber vivido el Mes de la Solidaridad, poniendo en un primer plano los grandes valores que compartimos con el P. Alberto Hurtado, y las principales prioridades y desafíos de nuestro tiempo.

1. Debemos tener en alta consideración la vocación política y colaborar con ella, de manera que recupere plenamente su confiabilidad ante la ciudadanía. Afirmo el Papa Benedicto XVI en su reciente encíclica social "La Caridad en la verdad": *"El desarrollo es imposible sin hombres rectos, sin operadores económicos y agentes políticos que sientan fuertemente en su conciencia la llamada al bien común"* (n. 71).

2. La Iglesia Católica no se identifica con ningún partido político. Por eso, no tiene candidatos y no se hace representar a través de partido ni sector político alguno. Es legítimo que personas y conglomerados puedan o no compartir nuestra fe. Pero eso no impide que cada candidato y cada elector haga un profundo discernimiento en el ámbito de los proyectos de los candidatos, de manera de elegir a aquellos que mejor impulsen los valores que deben tener plena vigencia en nuestra convivencia, en nuestra cultura y en nuestra legislación. A los Obispos nos cabe colaborar en el discernimiento de los fieles, en el marco de su libertad de conciencia y de sus derechos y deberes ciudadanos, aportando la luz del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia.

3. Los actores políticos están a tiempo para regalar al país una campaña serena, en que la "amistad cívica" entre ellos y con nuestro pueblo emerja como antídoto contra la no-cultura de la descalificación que busca instalarse en el debate público. No hay peor derrota electoral que la ofensa a la dignidad de las personas. Enaltece a un candidato una campaña que respete a los adversarios, en quienes reconoce a compatriotas y a hermanos. Cuando se difama o deshonra a un adversario político, se descalifica quien ofende y se denigra a la política; en cambio, el respeto mutuo enaltece la función pública en su más alto grado: el del

servicio a la comunidad con altura de miras.

4. Una actitud noble frente al adversario será comprendida como un signo silencioso de un proyecto que busca enaltecer la misión del servicio público, y apartarla de las palabras grandilocuentes, de las promesas vacías, de las ofensas personales, de los tiempos perdidos en discusiones que no interesan a la gente, porque no resuelven sus problemas, y también de la corrupción del poder.

5. Esta actitud se expresa además en la atención generosa a los ciudadanos y sus inquietudes, especialmente a aquellos más postergados y legitima la sana competencia entre quienes buscan ganar una elección. El país quiere ver a los candidatos en un diálogo honesto con las personas. Se necesitan propuestas renovadas y audaces, al mismo tiempo que responsables y realistas. La opinión pública se cansa de discursos que contrastan con las políticas reales que la ciudadanía experimenta, y a veces sufre, en su vida cotidiana. La humildad, la transparencia y la capacidad de escucha de quienes quieren convertirse en autoridades, es decir, en primeros servidores, son actitudes indispensables para recuperar el realismo y el encanto de las campañas y de los proyectos.

6. En tiempo de dificultad económica, decimos “al mal tiempo, buen compromiso”. En concreto, pedimos un especial gesto de solidaridad a los candidatos a la Presidencia de la República y al Parlamento, a sus equipos de trabajo, a los partidos políticos y movimientos que les apoyan, así como a los publicistas y medios de comunicación social. Respetuosamente les invitamos a procurar campañas austeras y sencillas. Sería una ofensa a la dignidad de los chilenos que se despilfarran recursos.

7. Los chilenos anhelamos una campaña limpia y honesta, sin agresividad ni descalificaciones; una campaña respetuosa, con debates de altura que estén siempre orientados hacia la realidad de la gente, sobre todo a los pobres, sus problemas, necesidades y esperanzas. Si el país encuentra unidos a sus políticos –servidores públicos- en este empeño, será un contundente signo que ayudará a superar las tentaciones del pesimismo y del creciente desencanto frente a la política.

8. En vísperas de cerrarse los plazos legales para la inscripción de nuevos electores, formulamos un llamado a quienes aún no lo han hecho para que se inscriban cuanto antes, asumiendo así su corresponsabilidad ciudadana en la elección de las personas y programas que orientarán el futuro de la patria.

9. La proximidad del Bicentenario de la Independencia, es tiempo oportuno para recuperar lo mejor de nuestras tradiciones republicanas: aquellos grandes valores que constituyen nuestra identidad y que no pueden quedar a merced de minorías ocasionales o bulliciosas. Entre estos valores, son imprescindibles el apoyo a la familia y el respeto a la vida desde la concepción, pasando por todas las etapas de su desarrollo, hasta la muerte natural; la superación de la miseria y del desempleo; el desarrollo económico y humano que contribuya a una mayor equidad social y a

la generación de fuentes de trabajo estables; el acceso a una educación libre, integral y de calidad, sobre todo para los pobres; políticas de salud pública que honren la dignidad de las personas; y la superación de los gravísimos problemas producidos por la droga.

10. Confiamos al Señor esta esperanza nuestra para que nuestro pueblo tenga vida y la tenga en abundancia (Juan 10,10). Que la jornada electoral que viviremos a fin de año sea la culminación de un fecundo diálogo de ideas, y el inicio de un nuevo tiempo de acuerdos para que Chile, la patria que amamos, sea una “MESA PARA TODOS”.

EL COMITÉ PERMANENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE

† Alejandro Goic Karmelic
Obispo de Rancagua
Presidente

† Gonzalo Duarte García de Cortázar
Obispo de Valparaíso
Vicepresidente

† Francisco Javier Errázuriz Ossa
Cardenal Arzobispo de Santiago

† Ricardo Ezzati Andrello
Arzobispo de Concepción

† Santiago Silva Retamales
Obispo Auxiliar de Valparaíso
Secretario General

Santiago, 1 de septiembre de 2009